

Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’¹*Cognitive models in verbal idioms expressing ‘anger’***Resumen**

Para Kövecses (1990, 2003, 2008, 2014), los *conceptos emocionales* se definen a partir de uno o varios escenarios cognitivos prototípicos que representan una emoción. En relación con el ‘enfado’, en este artículo no solo se comprueba que el escenario prototípico que este autor establece para el inglés también es válido para el español, sino que, además, se identifican dos modelos cognitivos más específicos, con una estructura paralela a la del escenario general en el que se incluyen. El primer modelo se articula en torno a una de estas dos metáforas centrales: EL ENFADO ES EL CALOR DE UN LÍQUIDO EN UN RECIPIENTE O EL ENFADO ES EL CALOR DE UN SÓLIDO CONVERTIDO EN FUEGO, dependiendo de si el enfado se identifica con una sustancia líquida o sólida; mientras que el segundo se basa en la metonimia metafórica EL COMPORTAMIENTO DEMENTE POR EL ENFADO. Los dos modelos cognitivos actúan como patrones en torno a los cuales se crean sistemáticamente series de locuciones españolas que, en el nivel lingüístico, materializan la expresión del ‘enfado’.

Palabras clave

Lingüística cognitiva; emoción; enfado; modelo cognitivo; metáfora y metonimia conceptuales; locución.

Abstract

According to Kövecses (1990, 2003, 2008, 2014), *emotion concepts* are defined by prototypical cognitive models or scenarios. This paper, firstly, shows that the prototypical scenario that Kövecses establishes for the representation of ‘anger’ in English can also be applied to Spanish. Secondly, it identifies two concrete cognitive models in correlation with the general scenario where they are included. The first model has two possible central metaphors: ANGER IS THE HEAT OF A FLUID IN A CONTAINER OR ANGER IS THE HEAT OF A SOLID TRANSFORMED INTO FIRE, depending on whether the anger is identified with a liquid or a solid; whereas the second model is based on the metaphorical metonymy INSANE BEHAVIOR STANDS FOR ANGER. Both cognitive models function as patterns which systematically produce series of Spanish idioms that are seen as linguistic representations for the concept of ‘anger’.

Key words

Cognitive linguistics; emotion; anger; cognitive model; conceptual metaphors and metonymies; idiom.

Fecha de publicación: 26/08/2020

DOI: <https://doi.org/10.37536/LINRED.2020.XVII.13>

¹ Este artículo es una versión ampliada y modificada de la comunicación presentada con el título “Modelos cognitivos productivos en la expresión del ‘enfado’ en español” en el congreso *EUROPHRAS 2019: Modelos productivos en Fraseología / Productive Patterns in Phraseology*, celebrado en la Universidad de Santiago de Compostela (24-25 enero de 2019).



1. Introducción

El estudio de las emociones es una cuestión que ha suscitado interés a lo largo de la historia, con contribuciones que se remontan a los tiempos de la Antigüedad clásica y se extienden hasta la actualidad, cuando el fenómeno de las emociones es abordado desde múltiples disciplinas, como la Psicología, la Psiquiatría, la Antropología y también la Lingüística. Refiriéndose a un trabajo de Mary Phillips, en el campo de la Psiquiatría biológica, Hacker (2006: 43) señala que actualmente no existe un marco teórico ampliamente aceptado que defina las emociones humanas; por el contrario, es posible distinguir todo un conjunto de teorías que intentan dar una respuesta a la pregunta *¿qué son las emociones?*, teorías que, en términos generales, se diferencian entre ellas por el distinto nivel de importancia que conceden a los factores fisiológicos, conductuales, cognitivos y neurológicos implicados en la experiencia emocional.

Algunos trabajos que se enmarcan en los ámbitos tanto de la Psicología (Fehr y Russell 1984) como de la Lingüística (Foolen 2012; Kövecses 1990) proponen abordar el estudio de las emociones desde la teoría de prototipos, desarrollada por la psicóloga y lingüista Eleanor Rosch como un modelo de categorización de la realidad. Concretamente, el interés de estos trabajos –y del presente artículo– no reside exactamente en definir qué es la experiencia emocional, sino que está más dirigido a examinar el modo en que los individuos comprenden, conceptualizan y expresan una determinada emoción, de ahí que nuestro objeto de estudio se identifique con las ‘emociones’ como concepto y, en concreto, con el de ‘enfado’².

Al margen del tratamiento multidisciplinar que suscita el fenómeno de las emociones, como es esperable, en este artículo se adopta una perspectiva lingüística que se identifica, específicamente, con la Lingüística cognitiva y, en concreto, con la teoría de la metáfora conceptual de Lakoff y Johnson (1980). De acuerdo con Foolen (2012: 349), consideramos que la Lingüística cognitiva constituye un marco idóneo a partir del cual abordar la interacción entre las emociones y el lenguaje, una idea que queda justificada por el vínculo directo que existe, por una parte, entre la cognición y el lenguaje –lo cual constituye uno de los principios básicos del cognitivismo– y, por otra parte, entre la cognición y las emociones.

Precisamente en el marco de la Lingüística cognitiva, Kövecses (1990, 2003, 2008, 2014, por ejemplo) se ha ocupado, durante décadas, de realizar un estudio sistemático de la manera en la que la expresión de las emociones se entiende y se representa en la comunidad de lengua inglesa, a la que, en cierto modo, se le atribuye un valor representativo de la cultura occidental. Centrándonos, por nuestra parte, en la expresión de la emoción del enfado en español, tomamos como punto de partida las investigaciones del autor húngaro, concretamente su aproximación a los denominados *conceptos emocionales* (apartados 2 y 2.1), con el objetivo de demostrar que el escenario cognitivo prototípico que plantea para la representación del ‘enfado’ en inglés

² Utilizamos el término *enfado* como equivalente de traducción del inglés *anger*, aunque somos conscientes de que, en los estudios sobre emociones realizados en español, se utilizan frecuentemente los términos *ira* o *cólera* para referirse a la misma emoción. Teniendo en cuenta que nuestro propósito no es examinar las posibles diferencias que existen entre los conceptos que capturan estos términos ni abrir un debate terminológico, el motivo por el que preferimos usar el término *enfado* responde, fundamentalmente, a que los significados de las locuciones que ejemplifican nuestra propuesta de estudio se definen, en su mayoría, en relación con el proceso de enfadarse o con el estado en el que se encuentra una persona enfadada.



también es válido para el español (apartado 3). En esta tarea, primero, se establece un paralelismo entre el escenario cognitivo representativo del concepto general de ‘emoción’ y el escenario cognitivo correspondiente al de ‘enfado’ (apartado 3); y, después, se identifica la formación de unos modelos cognitivos estructurados a partir de las proyecciones metafóricas y metonímicas establecidas por Kövecses, los cuales se enmarcan dentro del escenario general y dan lugar a series de locuciones españolas organizadas en torno a un patrón cognitivo común (apartados 3.1 y 3.2).

De lo anterior se desprende que existe una cierta sistematicidad en la manera en la que los hablantes conceptualizan las emociones, en concreto el enfado, y se refieren a ellas a través de la lengua. Esta idea se materializa en la posibilidad de presentar, nuevamente, el paralelismo que se produce, en este caso, entre el escenario cognitivo correspondiente al de ‘enfado’ y dos de los modelos cognitivos específicos que incluye (apartado 3.3). Por último, lo expuesto da lugar a una serie de consideraciones generales que inciden en la base experiencial, culturalmente marcada, de los patrones cognitivos que subyacen a la conceptualización y la expresión de las emociones, y, al mismo tiempo, invitan a seguir explorando otros modelos cognitivos mediante los cuales también pueda explicarse el concepto de ‘enfado’ en español (apartado 4).

A pesar de que, en su investigación, Kövecses se interesa por el estudio de las denominadas *expresiones lingüísticas convencionalizadas*, término que incluye desde expresiones metafóricas y metonímicas –más o menos lexicalizadas– hasta colocaciones, locuciones, refranes y proverbios (Kövecses 1990: 43), nuestro objeto de estudio, más limitado, se restringe a fraseologismos pertenecientes a la clase de las locuciones verbales extraídos del *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual* de Penadés Martínez (2019).

2. Los conceptos emocionales en la investigación de Kövecses (1990, 2003, 2008, 2014)

El proceso de conceptualización de las emociones y su consiguiente materialización en el plano lingüístico, a menudo, requiere la participación de mecanismos cognitivos como las metáforas y las metonimias conceptuales. Esta afirmación se fundamenta en la postura que adopta Foolen (2012: 357) con respecto a la complejidad que conllevaría abordar de manera literal un fenómeno tan abstracto como la experiencia emocional: “we need the figurative descriptions because otherwise it would be difficult to talk about such abstract phenomena like emotions”.

Con frecuencia, las emociones se describen de manera metafórica, precisamente porque en la naturaleza de la metáfora reside la función de representar determinadas entidades de dominios abstractos a partir de aspectos pertenecientes a dominios físicos y concretos. Tanto es así que llega a afirmarse que una gran parte de nuestra comprensión de las emociones está basada en metáforas conceptuales (Kövecses 1990: 46). A las metáforas cabe añadir, además, las metonimias conceptuales, cuya participación en la conceptualización de una emoción consiste mayoritariamente en utilizar partes del cuerpo humano (Foolen 2012: 357), así como eventos corporales y respuestas conductuales provocadas por una determinada emoción (Wierzbicka 1999: 54), para

Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

referirse a las emociones en sí mismas. Esto es posible debido al estrecho vínculo que existe entre el cuerpo humano y las emociones humanas, dos entidades que mantienen una relación de contigüidad, esencial en las metonimias.

De la investigación de Kövecses nos interesa destacar su particular tratamiento de las emociones a partir de la constitución de escenarios cognitivos³ asociados a cada emoción. Con el término de *concepto emocional*, el autor se refiere a la representación mental de una determinada emoción mediante uno o varios escenarios cognitivos que pueden ser más o menos prototípicos. Esto es, los conceptos emocionales se entienden como categorías formadas por un miembro central, que se identifica con el escenario cognitivo prototípico de la categoría, y por otros miembros más periféricos, que constituyen representaciones conceptuales alternativas, más alejadas del prototipo. En palabras de este autor: “the emotion concepts under investigation are organized around central members [and] [...] these central members are best conceived as elaborate cognitive models” (Kövecses 1990: 35).

Desde una perspectiva general, para Kövecses (2008: 382-383), los conceptos emocionales representan a las emociones, en su conjunto, como una “dinámica de fuerzas”, un fenómeno este último que, tal como lo plantea Talmy (1968), se refiere a la manera en la que las entidades interactúan con respecto a la fuerza. Así, la concepción de la experiencia emocional puede explicarse a partir de un esquema cognitivo en el que, por una parte, las causas se conciben como fuerzas que provocan un cambio de estado en el individuo (es decir, una emoción), a partir de la metáfora LAS CAUSAS SON FUERZAS; y por otra parte, la emoción se identifica con una causa (LA EMOCIÓN ES UNA CAUSA) que tiene fuerza para producir una acción como respuesta (LAS CAUSAS SON FUERZAS), de ahí que las emociones se consideren metafóricamente fuerzas: UNA EMOCIÓN ES UNA FUERZA. Por ejemplo, la oscuridad puede despertar miedo en el individuo, una emoción que, acompañada de síntomas como los temblores, la parálisis, el enfriamiento corporal o la aceleración del ritmo cardíaco (Pamies Bertrán e Iñesta Mena 2000), desencadena una serie de acciones como respuesta, entre ellas, escapar, gritar o buscar una luz.

A partir de estas dos metáforas generales (LAS CAUSAS SON FUERZAS y UNA EMOCIÓN ES UNA FUERZA), Kövecses (1990: 184-185) diseña una representación prototípica más elaborada para el concepto de ‘emoción’, basada en el conocimiento popular (*folk understanding*) de esta noción. Según este planteamiento, hay una causa que produce una emoción en el individuo, quien, sin éxito, intenta controlarla. El nivel de intensidad en que se manifiesta la emoción aumenta y, en consecuencia, el individuo pierde el control sobre sí mismo, lo que le lleva a realizar una acción, muchas veces, incontrolada o irracional. Tal como muestra la Figura 1, se trata de un esquema compuesto por cinco etapas, precedido y sucedido por una etapa de calma y tranquilidad.

³ Kövecses (1990: 39) utiliza el término *prototype scenario*, traducido aquí al español como *escenario prototípico*, a partir del *paradigm scenario* de Sousa. Por otra parte, el autor húngaro se sirve, indistintamente, de los términos *cognitive scenario*, *cognitive model* y *frame* (en español, *escenario cognitivo*, *modelo cognitivo* y *marco*). No obstante, en este artículo, la denominación de *modelo cognitivo* se emplea con un valor más restringido que se especifica más adelante. En cualquier caso, entendemos ‘modelo cognitivo’ en el sentido en que lo presenta Lakoff (1987), esto es, como estructuras de conocimiento en la mente del individuo en torno a una determinada categoría, surgidas de la experiencia con el entorno.



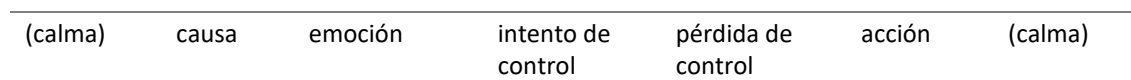
Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

Figura 1. *Escenario cognitivo prototípico del concepto de ‘emoción’ basado en Kövecses (1990)*

A partir del escenario anterior se explica, en términos generales, la representación conceptual de la experiencia emocional; sin embargo, debe tenerse en cuenta que no todas las emociones ni sus manifestaciones particulares pueden describirse en función de este esquema prototípico, sino que, en algunos casos, este debe adaptarse para poder ofrecer una explicación satisfactoria sobre la manera en que se entiende y se describe una determinada emoción (Kövecses 1990: 186). Esta última circunstancia se produce, especialmente, en las emociones donde los componentes de la fuerza y el control en relación con la agitación emocional son menos prominentes, como es el caso de la felicidad o la satisfacción. Lo que contrasta con las emociones del enfado, el miedo, el amor pasional o el deseo, cuya representación mental se ajusta mejor al planteamiento propuesto (Kövecses 1990: cap. 11).

Además del esquema general presentado en la Figura 1, como ya hemos adelantado, cada emoción particular tiene su(s) propio(s) escenario(s) cognitivo(s). Es decir, el miedo, la felicidad, la tristeza o la sorpresa están representados por uno o varios escenarios específicos, algunos de los cuales se consideran ejemplos más prototípicos del modo en que se entiende la emoción en cuestión, mientras que otros son más periféricos. Tal como los presenta Kövecses (1990: 39-46), estos escenarios cognitivos tienen una estructura interna formada por cuatro componentes o *ingredientes conceptuales* que se corresponden con:

- metáforas conceptuales;
- metonimias conceptuales;
- conceptos relacionados con la emoción que se proyectan de una manera particular en su representación conceptual;
- modelos cognitivos, que aglutinan los tres elementos anteriores.

En relación con los dos primeros elementos, las metáforas y las metonimias conceptuales, al principio del apartado 2 se ha descrito brevemente la forma en la que su participación se manifiesta en la conceptualización de las emociones. Con respecto a la metonimia, cabe añadir, además, que, en el caso del enfado, Vygotski (2004: 242) señala que, desde la Psicología fisiológica, concretamente a partir de la teoría sobre las emociones de James y Lange, algunos efectos físicos se manifiestan mediante “una alteración en el pecho”, el “aflujo de sangre al rostro”, la “dilatación de las aletas de la nariz”, los “dientes apretados” y la “necesidad de actuar enérgicamente”. Algunas de estas respuestas fisiológicas y actitudinales asociadas con el enfado y otras distintas configuran la base de las metonimias que, en combinación con las metáforas conceptuales y los conceptos relacionados, estructuran la representación conceptual del ‘enfado’.

Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

Por lo que se refiere a los *conceptos relacionados*, Kövecses (2008: 382, 2014: 17) los identifica con una extensa red de nociones conectadas entre sí en torno a una emoción, profundamente influenciadas por el contexto cultural. Por ejemplo, el amor romántico se relaciona con las nociones de ‘amistad’, ‘intimidad’, ‘afecto’ y ‘respeto’, las cuales están relacionadas entre sí y, al mismo tiempo, constituyen los denominados *conceptos relacionados* o *inherentes* al amor (Kövecses 1990: 41).

Por otra parte, para este autor, los *escenarios cognitivos* que representan una emoción y los *modelos cognitivos* que aglutinan metáforas, metonimias y conceptos relacionados se identifican totalmente. Sin embargo, a continuación se comprobará que nuestro planteamiento difiere ligeramente, pues, situándonos en niveles de precisión diferentes, distinguimos el escenario prototípico del ‘enfado’ de sus modelos cognitivos más específicos. Dicho de otro modo, a partir del sistema de metáforas y de metonimias que Kövecses plantea como parte de un escenario cognitivo, tomamos algunas de ellas y las organizamos en dos modelos cognitivos específicos que se engloban dentro del escenario más general. Como consecuencia de ello, utilizamos el término *modelo cognitivo* con un valor más restringido que el citado autor para distinguirlo del escenario cognitivo prototípico, más general.

3. El concepto emocional del ‘enfado’ a través de locuciones españolas

En el cuarto capítulo de la obra *Emotion Concepts*, Kövecses (1990: 67-68) plantea el escenario cognitivo que representa el concepto de ‘enfado’ en inglés. Con el objetivo de comprobar su validez también en español, en primer lugar, tomamos la propuesta de este autor y la adaptamos de manera que la representación prototípica de esta emoción puede describirse como una secuencia en la que existe una causa, identificada con el evento ofensivo que provoca enojo, y un estado que se manifiesta a través de una serie de efectos fisiológicos y despierta el deseo de tomar represalias por el daño producido. Este deseo se considera socialmente inaceptable y, por lo tanto, el individuo siente la necesidad de controlarlo; sin embargo, llega un punto en que la intensidad del enfado supera los límites y se produce una pérdida de control del individuo sobre sí mismo que lo lleva a adoptar la actitud de venganza. Tras este proceso, finalmente, la intensidad del enfado se reduce o desaparece⁴.

⁴ El escenario descrito constituye la representación prototípica del ‘enfado’ según Kövecses. No obstante, debemos tener en cuenta que este escenario no se ajusta a la descripción de la totalidad de situaciones en las que un individuo siente enfado, sino que puede haber representaciones conceptuales alternativas –más o menos prototípicas– para esta emoción. Por ejemplo, es posible que una persona se enfade ante una injusticia, lo que no implica que también sienta el deseo de vengarse o tomar represalias contra alguien. Para una descripción del concepto de ‘enfado’ ligeramente distinta, pero al mismo tiempo complementaria a la de Kövecses, véase la parte dedicada al *enojo* (término con el que se traduce *anger* en esta plataforma digital) en el *Atlas of Emotions* de Paul y Eve Ekman. Concretamente, el *Atlas* ofrece una explicación interactiva de los distintos estados que componen la experiencia del enojo según su nivel de intensidad (fastidio, frustración, furia, etc.) y las posibles respuestas asociadas con este estado emocional, entre ellas, discutir, insultar, reprimir y usar la fuerza física.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

Como se observa en la Figura 2, el escenario cognitivo que acaba de describirse, así como la sucesión de fases que lo componen, muestra una analogía directa con el que se ha descrito para la noción general de ‘emoción’, lo que nos lleva a establecer explícitamente un paralelismo entre estas dos representaciones conceptuales.

(calma)	causa	emoción (enfado)	intento de control	pérdida de control	acción	(calma)
(calma)	evento ofensivo	efectos y represalias	socialmente inaceptable	máxima intensidad	cólera y venganza	(calma)

Figura 2. Paralelismo entre el escenario cognitivo prototípico del concepto de ‘emoción’ y el de ‘enfado’

Una vez que se ha expuesto el escenario cognitivo asociado al ‘enfado’, en segundo lugar, analizamos su estructura interna, en la que converge todo un sistema de metáforas y metonimias conceptuales, con sus correspondientes proyecciones metafóricas y metonímicas, además de los conceptos inherentes a esta emoción. Concretamente, nos ocupamos de examinar algunas de las metáforas y las metonimias conceptuales que Kövecses incluye como parte de este escenario cognitivo, y, como hemos adelantado, las presentamos organizadas, de tal manera que configuran dos modelos cognitivos independientes, más específicos, enmarcados bajo el mismo escenario general. En los apartados siguientes se describen los dos modelos cognitivos, que funcionan como patrones cognitivos recurrentes en la formación de locuciones españolas mediante las cuales se expresa la noción de ‘enfado’. La Figura 3 muestra los cuatro componentes que forman el escenario cognitivo del ‘enfado’, en el que se distinguen los dos modelos cognitivos particulares, cada uno de ellos ejemplificado por los mecanismos cognitivos que se consideran centrales en su organización.

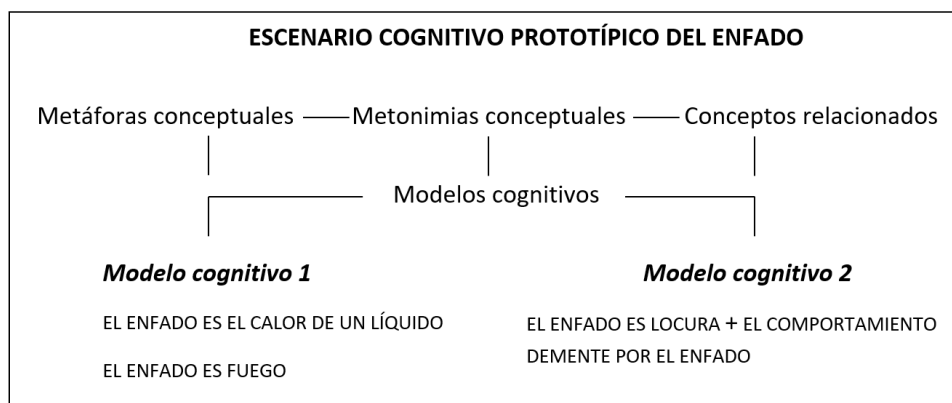


Figura 3. Estructura interna del escenario cognitivo prototípico del ‘enfado’, organizado mediante dos modelos cognitivos productivos en español

No obstante, antes de detallar cada uno de los dos modelos cognitivos que se incluyen como parte de la representación prototípica del ‘enfado’, conviene mencionar los conceptos relacionados con esta emoción, y entre ellos destacamos la indignación, el anhelo de venganza y todos los efectos fisiológicos y cambios corporales que produce la manifestación del enfado. Como se comprobará a continuación, estos conceptos se

Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

utilizan de manera metonímica para referirse a la emoción en sí misma, de ahí el vínculo que se establece entre las metonimias y los conceptos relacionados (Kövecses 1990: 45): “In general, in most cases related concepts are like conceptual metonymies; expressions referring to them (e.g., “I am so *happy* with you”) can be used to mean the concept to which they are related (e.g., love)”.

3.1. Primer modelo cognitivo explicativo

El primer modelo cognitivo está formado por las metáforas EL CUERPO HUMANO ES UN RECIPIENTE QUE CONTIENE LAS EMOCIONES y LAS EMOCIONES SON UNA SUSTANCIA LÍQUIDA O SÓLIDA. Cuando la emoción se identifica con un líquido, participa también la metáfora EL ENFADO ES EL CALOR DEL LÍQUIDO EN EL RECIPIENTE⁵, mientras que, si las emociones se representan metafóricamente como una sustancia sólida a partir de la metáfora LA EMOCIÓN ES UN SÓLIDO, tiene lugar la metáfora EL ENFADO ES FUEGO EN EL RECIPIENTE. En ambos casos, tanto si la emoción se identifica con un líquido como con un sólido, para completar la configuración del modelo cognitivo cabe añadir, a las metáforas citadas, la conceptualización metonímica del ‘enfado’ a partir de los efectos fisiológicos que produce en el individuo mediante la metonimia LOS EFECTOS DEL ENFADO POR EL ENFADO.

Tanto en la “versión del líquido” como en la “versión del sólido”—tal como las denomina Kövecses—, a partir de las metáforas y la metonimia señaladas en el párrafo anterior, se derivan toda una serie de consecuencias lógicas (*entailments*) que se especifican en forma de correspondencias ontológicas y epistémicas (Kövecses 1990: 57-59). Seguidamente, sin detallar todas y cada una de estas proyecciones metafóricas y metonímicas, las presentamos aplicadas directamente a las locuciones españolas, de manera que se muestran en correlación con los diferentes estadios que componen la emoción del enfado, según el grado de intensidad en el que el individuo la experimenta.

La conceptualización del ‘enfado’ como un líquido cuya temperatura aumenta se ejemplifica en español mediante algunas locuciones como *arder la sangre*, *calentarse la sangre*, *encenderse la sangre*, *hervir la sangre* y *quemarse la sangre*, con el significado ‘enfadarse mucho o irritarse’⁶. Para Kövecses (1990: 56) existe una relación entre el nivel de intensidad del enojo y el grado de calor que alcanza el líquido, de manera que, en una escala gradual de menos a más calor, los verbos de estas locuciones podrían organizarse así: *calentar* < *hervir* < *encender* < *arder* < *quemar*⁷. No obstante, si tenemos en cuenta que las cinco locuciones propuestas tienen el

⁵ Kövecses (1990: 53) considera esta última metáfora, EL ENFADO ES EL CALOR DEL LÍQUIDO EN EL RECIPIENTE, la metáfora central del escenario cognitivo del ‘enfado’.

⁶ Esta serie de locuciones puede complementarse con la siguiente, formada por locuciones con la misma base metafórica y metonímica: *calentar la sangre*, *encender la sangre* y *quemar la sangre*, que significan ‘enfadar mucho o irritar a una persona’. En estos casos, la diátesis correspondiente a la locución verbal cambia; ya no se corresponde con la estructura actancial: [a alguien (afectado)] *le arde/se le calienta/se le enciende/le hierve/se le quema la sangre*, sino con: [alguien (agente)] *calienta/enciende/quema la sangre* [a alguien (afectado)]. A esta última serie de locuciones puede añadirse la locución *freír la sangre*, que tiene el mismo significado (‘enfadar mucho o irritar a una persona’).

⁷ Entre estos cinco verbos se establecería una oposición gradual —en términos estructurales— justificada a partir de la primera acepción que el DRAE ofrece de cada uno de ellos: *calentar*, ‘comunicar calor a un cuerpo haciendo que se eleve su temperatura’; *hervir*, ‘dicho de un líquido: producir burbujas por la acción del calor’; *encender*, ‘iniciar la combustión de algo’; *arder*, ‘sufrir la acción del fuego’; y *quemar*, ‘dicho del fuego: destruir algo o a alguien’.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

mismo significado, no podemos afirmar que la temperatura del líquido, concretamente de la sangre, tenga su correspondiente correlato en el nivel de intensidad emocional, pues todas describen el estado de una persona que siente mucho enfado o irritación, independientemente del verbo que se utilice en su configuración formal. Estaríamos, pues, ante variantes léxicas de la invariante de contenido ‘enfadarse mucho o irritarse’.

Al margen de esta primera serie de locuciones, siguiendo la argumentación de Kövecses, el aumento de la intensidad con la que se manifiesta el enfado y el estado de agitación emocional, representado por una subida de la temperatura del líquido que el individuo intenta moderar, pueden conceptualizarse de dos maneras distintas: o bien se produce un movimiento ascendente del líquido en el recipiente, con lo que aquel podría llegar a rebosar y derramarse hacia fuera, lo que se manifiesta en la locución española *subirse la sangre a la cabeza* (‘encolerizarse’); o bien el líquido ejerce presión dentro del recipiente y provoca que sus partes se dilaten, como se da en las locuciones *hincharse las narices*, *hincharse los cojones* e *hincharse los huevos* (‘hartarse o enfurecerse’).

Cuando la intensidad del enfado alcanza su punto máximo, el recipiente puede llegar a explotar por la presión ejercida, de modo que se vuelve disfuncional y algunas de sus partes quedan fuera de control, ocurriría así en *echar las muelas* (‘sentir mucho enfado’) y en las variantes léxicas *echar los pies por alto*, *echar las patas por alto* y *tirar las patas por alto* (‘mostrar el enfado que se siente sin contenerse’). Además, en las dos últimas locuciones, el ser humano se conceptualiza como un animal a partir de la metáfora UNA PERSONA ENFADADA ES UN ANIMAL, también recogida en el trabajo de Kövecses (1990: 62-63), la cual justifica el uso del elemento *pata* (1. ‘pie o pierna de los animales’ según el *DRAE*) para referirse a las extremidades inferiores de la persona enfadada.

Además de calentarse, subir hacia la parte de arriba del recipiente o ejercer presión, el líquido puede, de manera general, alterar su estado, como se observa en la locución *alterarse la sangre* (‘enfadarse mucho o irritarse’). Más concretamente, puede adoptar un estado dañoso o nocivo para la salud, como en *hacerse mala sangre* (1. ‘encolerizarse’, 2. ‘estar encolerizado’)⁸, e, incluso, puede llegar a descomponerse, como en *podrirse la sangre* (‘enfadarse mucho o irritarse’). En el nivel fisiológico, se produce un trastorno sanguíneo que puede afectar negativamente al organismo del individuo, lo que muestra una analogía con los perjuicios que se asocian, en el nivel emocional, con el enfado.

Por otra parte, retomando lo indicado al comienzo de este apartado, la representación conceptual del ‘enfado’ también puede realizarse a partir de su conceptualización metafórica como una sustancia sólida dentro de un recipiente que, de nuevo, se identifica con el cuerpo humano, a partir de la metáfora EL CUERPO HUMANO ES UN RECIPIENTE QUE CONTIENE LAS EMOCIONES. En este caso, Kövecses (1990: 58-59) explica que la metáfora general EL ENFADO ES CALOR, aplicada a los sólidos, se corresponde con EL ENFADO ES FUEGO. Así, si en la versión del líquido, la

⁸ Siguiendo las indicaciones de la nota 2, a partir de las acepciones de la locución *hacerse mala sangre*, este fraseologismo no se vincularía exactamente con la noción de ‘enfado’, sino más bien con la de ‘cólera’. A pesar de ello, decidimos incluir la locución en nuestro estudio por la asociación directa que se establece entre el ‘enfado’ y la ‘cólera’, tal como muestra la primera acepción en el *DRAE* de la voz *cólera*: 1. ‘Ira, enojo, enfado’. La misma explicación se aplica a las locuciones *subirse a la parra* (‘encolerizarse’), *salirse de quicio* y *salirse de sus casillas* (‘irritarse o encolerizarse’), y *sacar de quicio* y *sacar de sus casillas* (‘irritar o encolerizar a una persona’), que forman parte del segundo modelo cognitivo que presentamos a continuación.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

metáfora central se relaciona con EL ENFADO ES EL CALOR DE UN LÍQUIDO, en la versión del sólido, la metáfora principal es EL ENFADO ES EL CALOR DEL SÓLIDO CONVERTIDO EN FUEGO, a la cual cabe añadir, igual que en el caso anterior, la metonimia LOS EFECTOS DEL ENFADO POR EL ENFADO.

La aparición del enfado en el individuo implica que la sustancia que hay dentro del recipiente se encienda y se produzca el fuego. A medida que el enfado aumenta de intensidad y alcanza su punto máximo, el fuego se aviva y se emiten partículas encendidas hacia el exterior del recipiente, junto con el humo producido por la combustión de la sustancia. Esta última etapa (la emisión de partículas encendidas y de humo) no se menciona explícitamente en la propuesta de Kövecses que tomamos como referencia, sino que se ha establecido a partir de las locuciones españolas que ejemplifican la representación del ‘enfado’ como un sólido convertido en fuego, a saber, *echar chiribitas* y *echar chispas* (‘dar muestras de enfado’); *echar lumbre*, *echar lumbre por los ojos* y *echar fuego por los ojos* (‘dar muestras de mucho enfado’); *estar que echa chispas*, *estar que echa humo*⁹ y *estar que echa lumbre* (‘estar muy enfadado o irritado’); y *echar humo* (‘mostrarse muy enfadado o irritado’).

Conviene precisar que las locuciones *arder la sangre*, *encenderse la sangre* y *quemarse la sangre* se han incluido en la versión del líquido dentro de este primer modelo cognitivo explicativo, por la identificación de la sangre con un líquido; así se desprende, además, de la primera acepción de *sangre* en el *DRAE*. No obstante, es necesario aclarar que los significados de los verbos *arder*, *encenderse* y *quemarse* se relacionan directamente con el fuego (ver nota 5), además de que, generalmente, lo que se enciende, arde y se quema es una sustancia sólida. Por consiguiente, en el análisis de estos tres fraseologismos, la sangre puede concebirse indistintamente como un líquido o como un sólido y, en consecuencia, pueden explicarse satisfactoriamente a partir de las dos versiones que configuran este primer modelo cognitivo.

3.2. Segundo modelo cognitivo explicativo

El segundo modelo cognitivo que forma parte del escenario representativo del ‘enfado’ relaciona esta emoción con la locura, a partir de la metáfora EL ENFADO ES LOCURA y de la metonimia EL COMPORTAMIENTO LOCO POR LA LOCURA, que dan lugar, conjuntamente, a la metonimia metafórica EL COMPORTAMIENTO DEMENTE POR EL ENFADO, las cuales conforman nuevamente toda una serie de correspondencias ontológicas y epistémicas (Kövecses 1990: 60-61). En la representación del ‘enfado’ según este modelo cognitivo, el individuo adopta ciertos comportamientos propios de una persona demente, a partir de los cuales se hace referencia de manera metafórica y metonímica a su estado emocional, el enfado, por la concepción del ‘enfado’ como ‘locura’. Como se demuestra seguidamente, este comportamiento puede manifestarse de diferentes maneras, lo que da lugar a locuciones formadas por elementos que, tomados literalmente, describen escenas que evocan imágenes mentales muy diversas.

⁹ Entendemos el concepto de ‘humo’, a partir de la acepción 1 del *DRAE*, como el resultado del fuego que se enciende y combustiona, si bien es cierto que las locuciones *estar que echa humo* y *echar humo* también podrían analizarse desde la concepción del ‘enfado’ como un líquido que se evapora al aumentar su temperatura, a partir de la acepción 2 de la voz *humo* en el *DRAE*: ‘vapor que exhala cualquier cosa que fermenta’.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

Algunos ejemplos de locuciones españolas mediante las que se materializa el modelo cognitivo descrito son *estar que muerde* (‘estar muy enfadado’), *estar que rabia*¹⁰ (‘estar muy enfadado o irritado’) y *ladrar a la luna* (‘protestar o manifestar enojo inútilmente’), en las que la persona enfadada se identifica con un animal, mediante la metáfora UNA PERSONA ENFADADA ES UN ANIMAL, presentada anteriormente. Alternativamente, el comportamiento demente, con el valor metonímico que ya se ha indicado, puede manifestarse mediante movimientos rápidos que, normalmente, siguen una dirección vertical hacia arriba. Esta idea, planteada por Mellado Blanco (1997: 385-386) al estudiar los fraseologismos del alemán y el español, está presente en locuciones como *coger el cielo con las manos* (‘enfadarse mucho, manifestándolo de manera externa’), *estar que se sube por las paredes* (‘estar muy enfadado’), *subirse a la parra* (‘encolerizarse’) y *subirse por las paredes* (‘enfadarse mucho’).

Asimismo, la actitud de locura se identifica, o bien con la decisión de la persona enfadada de entregarse a una entidad sobrenatural como el demonio o el diablo, mediante las locuciones *darse a (todos) los demonios*, *darse a (todos) los diablos* y *darse al diablo*, o bien con el proceso que sufre al ser poseída por este ser maligno, como en *llevar el demonio/los/todos los demonios*. Todas estas locuciones, variantes no marcadas que significan ‘desesperarse, enfadarse o encolerizarse’, enfatizan la intensidad del enfado mediante la flexión en plural de los nombres *demonio* y *diablo*.

En otras locuciones que encajan en este segundo modelo, la representación del ‘enfado’ es ligeramente diferente a la de las anteriores. El estado de cordura y de juicio puede conceptualizarse en términos espaciales como un lugar del cual sale la persona enfadada, así lo muestran las locuciones *salirse de quicio* y *salirse de sus casillas* (‘irritarse o encolerizarse’), o del cual lo saca una tercera persona, como se observa en *sacar de quicio* y *sacar de sus casillas* (‘irritar o encolerizar a una persona’). En estas locuciones, el ‘quicio’ y las ‘casillas’ se conciben como espacios delimitados que representan la cordura y contrastan con un espacio exterior, correspondiente a la locura, en el cual pasa a situarse la persona irritada o encolerizada. De manera análoga a lo que plantea Crawford (citado en Foolen 2012: 358) en relación con la conceptualización del ‘afecto’ (traducción del inglés *affect*), la descripción de la estructura conceptual de estas locuciones demuestra que el ser humano utiliza dominios fuente concretos, como el espacio, con el fin de explotar las ventajas que ofrecen las dimensiones espaciales para razonar sobre determinados aspectos abstractos, como el ‘enfado’ en este caso, y poder comunicarlos eficazmente.

3.3. Sistemática en la conceptualización del ‘enfado’ y en su representación lingüística a partir de locuciones

En los apartados anteriores se ha demostrado que el escenario cognitivo prototípico sobre la manera en la que se conceptualiza el ‘enfado’ en inglés, así como algunas de las metáforas y las metonimias que lo componen

¹⁰ La inclusión de esta locución en el modelo cognitivo expuesto se basa en la primera acepción del verbo *rabiar* en el *DRAE*, ‘padecer o tener rabia’, y en la primera del sustantivo *rabia*, ‘enfermedad que se produce en algunos animales y se transmite por mordedura a otros o al hombre, al inocularse el virus por la saliva o baba del animal’. No obstante, debe tenerse en cuenta que *rabiar* también se define, en la tercera acepción del mismo diccionario, como ‘impacientarse o enojarse con muestras de cólera y enfado’, y la voz *rabia* puede vincularse directamente con los conceptos de ‘ira, enojo, enfado grande’.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

y los conceptos relacionados con la emoción, también es válido para el español. Además, las metáforas y las metonimias conceptuales se han presentado relacionadas entre sí y organizadas de manera que forman dos modelos cognitivos alternativos que describen cómo se representa conceptualmente el ‘enfado’ en español. A partir de ahí, la Figura 4 muestra el paralelismo que establecemos entre el esquema cognitivo general del ‘enfado’ y los dos modelos cognitivos concretos. Esta correspondencia se suma a la que hemos obtenido tras aplicar el esquema cognitivo del concepto general de ‘emoción’ al del ‘enfado’ (ver Figura 2), la cual se recoge de nuevo en las dos primeras filas de la figura siguiente.

EMOCIÓN						
(calma)	causa	emoción (enfado)	intento de control	pérdida de control	acción	(calma)
ENFADO						
(calma)	evento ofensivo	efectos y represalias	socialmente inaceptable	máxima intensidad	cólera y venganza	(calma)
MODELO COGNITIVO 1 (LÍQUIDO)						
(calma)	evento ofensivo	líquido templado ↗ aumento de temperatura	moderar temperatura del líquido	- el líquido sube - el líquido presiona	- el líquido rebosa - el recipiente explota	(calma)
MODELO COGNITIVO 1 (SÓLIDO)						
(calma)	evento ofensivo	sólido apagado ↗ sólido encendido	sofocar el fuego	el recipiente arde por el fuego de la sustancia	- partículas encendidas - humo	(calma)
MODELO COGNITIVO 2						
(calma)	evento ofensivo	estado de cordura ↗ estado de locura	controlar la locura	conducta desequilibrada	- animal - movimiento rápido - ser maligno - espacio	(calma)

Figura 4. Paralelismo entre los escenarios cognitivos prototípicos de ‘emoción’ y de ‘enfado’ y dos modelos cognitivos relacionados

Yendo de lo general a lo específico, las cinco fases que constituyen el escenario prototípico del concepto de ‘emoción’ se repiten en la configuración del escenario representativo del ‘enfado’ y en los dos modelos cognitivos que, más específicamente, actúan de manera sistemática como patrones subyacentes a la formación de series de locuciones como las que se han expuesto. El paralelismo que se produce entre las distintas fases que componen las representaciones conceptuales descritas demuestra que existe una cierta regularidad y sistematicidad, no solo en la forma en la que los individuos conceptualizan la experiencia emocional, en concreto

Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

la del enfado, sino también en su materialización en el plano lingüístico a través de algunas unidades fraseológicas.

En relación con esta última idea, las locuciones se pueden caracterizar por su naturaleza regular y su comportamiento sistemático, una idea especialmente defendida en los estudios fraseológicos planteados con una orientación cognitivista. Esta perspectiva sostiene que la creación de buena parte de estos fraseologismos se explica a partir de la existencia de unos patrones coherentes de naturaleza metafórica y metonímica que están establecidos en el sistema conceptual de los hablantes y dan lugar a series de locuciones organizadas, tal como se recoge en la siguiente afirmación: “idioms do not exist as separate semantic units within the lexicon, but actually reflect coherent systems of metaphorical concepts” (Gibbs, Bogdanovich, Sykes y Barr 1997: 142). Esta concepción de las locuciones conlleva, en consecuencia, que dejen de tratarse como algo irregular o excepcional y se aborden como unidades lingüísticas que responden a unos patrones generales de formación, de comportamiento y de uso que pueden estudiarse de forma rigurosa y coherente (Gibbs 2007; Iñesta Mena y Pamies Bertrán 2002; Olza Moreno 2011; Ureña Tormo 2019).

4. Conclusiones

Lo expuesto en los apartados anteriores nos lleva a plantear tres conclusiones. En primer lugar, a partir de los dos modelos cognitivos explicativos que se han establecido, podemos afirmar que, en términos generales, la emoción del enfado se estructura conceptualmente como un funcionamiento anormal del organismo de la persona enfadada que puede manifestarse a nivel fisiológico (en el primer modelo cognitivo) o a nivel psicológico (en el segundo modelo cognitivo). Esta primera conclusión, sobre todo en lo que concierne al primer modelo cognitivo, se muestra en coherencia con la idea que plantea Kövecses (1990) en relación con la incapacidad que siente el individuo de comportarse con normalidad debido a los efectos fisiológicos asociados con el enfado (calor corporal, percepción borrosa, etc.), de ahí que pierda el control sobre sí mismo y se vuelva peligroso:

“Body heat, blood pressure, agitation, and interference with perception cannot increase without limit before our ability to function normally becomes seriously impaired and we lose control over our functioning. In the cultural model of anger, loss of control is dangerous, both to the angry person and to those around him.” (Kövecses 1990: 56)

En las locuciones españolas que ejemplifican el primer modelo cognitivo establecido, la disfunción del organismo se manifiesta, concretamente, en el estado anormal de la sangre y de partes del cuerpo como la nariz, los pies y las muelas. En el segundo modelo, los problemas psicológicos se asocian con una conducta de la persona enfadada que no se corresponde con un comportamiento racional, cuerdo. En ambos casos, tanto los efectos fisiológicos como las respuestas cognitivo-conductuales del individuo se utilizan metonímicamente para referirse a la emoción y, al mismo tiempo, se fundamentan en una concepción metafórica del ‘enfado’ que lo presenta, bien como una sustancia que se encuentra en el interior del cuerpo humano e incrementa su temperatura o produce fuego, bien como el estado de locura.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

En segundo lugar, por su naturaleza inherente al ser humano, las emociones pueden considerarse un tema de estudio especialmente propicio para examinar los procesos cognitivos (metafóricos y metonímicos) de base experiencial y biológica que intervienen, primero, en su configuración conceptual y, después, en su manifestación lingüística, independientemente de la lengua que se trate. Concretamente, en este trabajo hemos comprobado que el escenario cognitivo propuesto para el inglés también es productivo para las locuciones españolas, un dato que ya se ha demostrado para otras lenguas como el húngaro, el japonés y el chino (Kövecses 2008).

En relación con esta idea, el fenómeno de los *universales emocionales* plantea que las emociones tienen una base corporeizada y una dimensión biológica –de ahí las correspondencias entre distintas lenguas–, pero, a su vez, están socialmente construidas y poseen una dimensión cultural, de manera que su representación conceptual particular se ve influenciada por las diferencias entre culturas (Wierzbicka 1999: 63). Gibbs (2017: 131-138) señala que, en la investigación más reciente sobre la metáfora conceptual, tiende a vincularse el fundamento de estos mecanismos cognitivos con la experiencia cultural del individuo y, en consecuencia, duda que las metáforas y las metonimias conceptuales contribuyan a formar modelos culturales compartidos por varias comunidades lingüísticas para la comprensión de ciertas emociones. De entre los ejemplos de locuciones que hemos aportado, la dimensión cultural en la conceptualización del ‘enfado’ se ve especialmente representada por los fraseologismos que contienen alusiones religiosas al diablo y al demonio. Es lógico pensar que la posibilidad de utilizar referencias a estos espíritus malignos para conceptualizar diferentes eventos de la realidad se restrinja únicamente a aquellas culturas que profesan una religión, como el cristianismo o el islamismo, en las que existe esta deidad, símbolo del mal.

Por último, como conclusión general, el establecimiento de dos modelos cognitivos que representan una concepción prototípica del ‘enfado’ en español y su ejemplificación mediante locuciones contribuye a ampliar el conocimiento sobre la manera en que una comunidad de lengua como, en nuestro caso, la española comprende y representa una determinada emoción, la del enfado. Esto no implica, en ningún caso, que deba dejarse de lado la posibilidad de explicar la conceptualización del enojo a partir de escenarios cognitivos alternativos, puesto que esta tarea permitiría describir la base conceptual de otros fraseologismos que también se relacionan con la expresión de ‘enfado’ y completaría el análisis de los que han sido tratados en este artículo.

Clara Ureña Tormo

Universidad de Alcalá – Universidad Nebrija

ORCID: 0000-0002-7540-2931

clara.urena@edu.uah.es

Referencias bibliográficas

- DRAE – Real Academia Española (2014, 23.ª ed.): *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Disponible en: <dle.rae.es/> [Consultado 23 mayo 2019].
- Ekmans, Paul y Ekmans, Eve (2016): *Atlas of Emotions* [en línea]. Disponible en: <<http://atlasofemotions.org/#states/anger>> [Consultado 18 junio 2019].
- Fehr, Beverley y Russell, James A. (1984): "Concept of emotion viewed from a prototype perspective", *Journal of Experimental Psychology: General*, 113-3, pp. 464–486.
- Foolen, Ad (2012): "The relevance of emotion for language and linguistics", Ad Foolen, Ulrike M. Lüdtke, Timothy P. Racine y Jordan Zlatev (eds.), *Moving Ourselves, Moving Others. Motion and emotion in intersubjectivity, consciousness and language*, Amsterdam / Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, pp. 349–368.
- Gibbs, Raymond W. (2007): "Idioms and formulaic language", Dirk Geeraerts y Hubert Cuyckens (eds.), *The Oxford Handbook of Cognitive Linguistics*, Oxford: Oxford University Press, pp. 697–725.
- Gibbs, Raymond W. (2017): *Metaphor Wars: Conceptual Metaphors in Human Life*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Gibbs, Raymond W.; Bogdanovich, Josephine M.; Sykes, Jeffrey R. y Barr, Dale J. (1997): "Metaphor in idiom comprehension", *Journal of Memory and Language*, 37, pp. 141–154.
- Hacker, Peter M. S. (2006): "The conceptual framework for the investigation of emotions", Ylva Gustafsson, Camilla Kronqvist y Michael McEachrane (eds.), *Emotions and Understanding. Wittgensteinian Perspectives*, Hampshire: Palgrave Macmillan, pp. 43–59.
- Iñesta Mena, Eva M. y Pamies Bertrán, Antonio (2001): "La conceptualización de la ira a través de las unidades fraseológicas", Gerd Wotjak (Hrsg.), *Studien zum romanisch-deutschen und innerromanischen Sprachvergleich: Akten der IV. Internationalen Tagung zum romanisch-deutschen und innerromanischen Sprachvergleich: (Leipzig, 7.10.-9.10. 1999)*, Berlin: Peter Lang, pp. 123–143.
- Iñesta Mena, Eva M. y Pamies Bertrán, Antonio (2002): *Fraseología y metáfora: aspectos tipológicos y cognitivos*, Granada: Granada lingüística.
- Kövecses, Zoltán (1990): *Emotion concepts*, New York: Springer-Verlag.
- Kövecses, Zoltán (2003): *Metaphor and Emotion: Language, Culture and Body in Human Feeling*, Cambridge: Cambridge University Press.
- Kövecses, Zoltán (2008): "Metaphor and emotion", Raymond W. Gibbs (ed.), *The Cambridge Handbook of Metaphor and Thought*, Cambridge: Cambridge University Press, pp. 380–396.
- Kövecses, Zoltán (2014): "Conceptualizing emotions. A revised cognitive linguistic perspective", *Poznan Studies in Contemporary Linguistics*, 50-1, pp. 15–28.
- Lakoff, George (1987): *Women, Fire and Dangerous Things: what Categories Reveal about the Mind*, Chicago: University of Chicago Press.
- Lakoff, George y Johnson, Mark (1980): *Metaphors we Live by*, Chicago: The University of Chicago Press.
- Mellado Blanco, Carmen (1997): "Fraseologismos alemanes y españoles del campo de las emociones", *Paremia*, 6, pp. 383–388.



Modelos cognitivos en locuciones verbales que expresan ‘enfado’

- Núñez Román, Francisco. (2014): “La expresión fraseológica de la ira en italiano y español: un estudio cognitivo”, *Philologia Hispalensis*, 28 (3-4), pp. 213–233.
- Olza Moreno, Inés (2011): “Aspectos sobre la relación entre idiomática, metáfora y metonimia”, Cristian Santibáñez y Jorge Osorio (eds.), *Recorridos de la metáfora: mente, espacio, diálogo*, Chile: Cosmigonon, pp. 167–216.
- Pamies Bertrán, Antonio e Iñesta Mena, Eva M. (2000): “El miedo en las unidades fraseológicas: estudio interlingüístico”, *Language Design*, 3, pp. 43–79
- Penadés Martínez, Inmaculada (2019): *Diccionario de locuciones idiomáticas del español actual*. Disponible en: <www.diccionariodilea.es/> [Consultado 18 mayo 2019].
- Soriano, Cristina (2003): “Some anger metaphors in Spanish and English. A contrastive review”, *International Journal of English Studies*, 3-2, pp. 107–122.
- Talmy, Leonard (1968): “Force dynamics in language and cognition”, *Cognitive Science*, 12, pp. 49–100.
- Ureña Tormo, Clara (2019): *La enseñanza de las unidades fraseológicas desde la Lingüística cognitiva*, Tesis doctoral, Alcalá de Henares: Universidad de Alcalá.
- Vygotski, Lev S. (2004): *Teoría de las emociones. Estudio histórico-psicológico*, Traducción de Judith Vilaplana, Madrid: Akal.
- Wierzbicka, Anna (1999): “Emotional universals”, *Language Design*, 2, pp. 23–69.